

LA PRESENCIA DE TUILIO EN SU EDICIÓN DE LOS COMENTARIOS A LOS *EMBLEMATA* DE ALCIATO (PADUA, 1621).

I. LOS COMENTARIOS DE EL BROCENSE

Jesús Ureña Bracero
Universidad de Extremadura

EL comentario de Tuilio (Thuilus) a los emblemas de Andrés Alciato aparece publicado en Padua en 1621.¹ En dicho comentario, considerado por Henry Green «The monster commentar», Tuilio incluye los textos de la versión más amplia de los comentarios de Claude Mignault, incorpora los de Lorenzo Pignoria y añade los de El Brocense (publicados en 1573),² aunque relegando al final los de Morel,³ que, según dice el propio Tuilio, habían llegado tarde a sus manos.⁴ Tuilio presenta todos esos comentarios sin apenas cambios, y muchas veces sin mencionar sus fuentes. Ahora bien, añade de su propia mano algunas consideraciones sobre las *picturae* e incluye citas y referencias nuevas, así como comentarios propios, sobre todo de carácter moral. En este trabajo estudiaremos la naturaleza de algunas de las contribuciones del propio Tuilio, pero sobre todo analizaremos el modo

en que específicamente se sirvió de algunos de los comentarios de El Brocense. Y lo haremos fundamentalmente a partir de la información del prefacio de su obra y de los propios comentarios contenidos en este voluminoso libro.

Se trata sólo de un avance de un proyecto de mayor envergadura cuyo fin es mostrar la verdadera aportación de Tuilio al comentario de los emblemas de Alciato. Y con ello no sólo nos referimos a los posibles añadidos de contenidos, de fuentes y moralidades, sino también, en algunos casos, a los posibles cambios de estructura en la organización de los comentarios. Pero para llevar a cabo un proyecto de estas características se hace necesario un conocimiento exhaustivo del modo en que Tuilio se sirvió de los comentarios de Mignault, de El Brocense y de Lorenzo Pignoria, puesto que –ya lo hemos dicho– los comentarios de Federico Morel le

1. *Emblemata cum commentariis Clavdii Minois I. C. Francisci Sanctii Brocensis et Notis Lavrentii Pignorii Patavini... opera et vigiliis Ioannis Thyilii Mariaemontani Tirol...* Patauij, apud Petrum Paulum Tozzium: 1621 (desde ahora, THULIUS 1621). Nos hemos servido de la edición facsimilar publicada en N. York y Londres en 1976. En la actualidad, puede consultarse en Internet una edición con transcripción de los textos de Alciato y notas a los mismos, en la siguiente dirección:

<<http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/books.php?id=A21a&o=>>

2. FRANCISCI SANCTII BROCENSIS. *Comment. in And. Alciati Emblemata*. Lugduni, Apud Gvliel. Rovillium: 1573 (desde ahora, SANCTIUS 1573).

3. THULIUS 1621, pp. 890-905.

4. THULIUS 1621, p. 890.

llegaron tarde, cuando ya tenía el libro en prensa, y se vio obligado a relegarlos al final de su edición, sin integrarlos, como era su costumbre y hubiera sido su deseo, en la estructura general del comentario. No olvidemos que este de la integración es uno de los mayores logros de Tuilio, y de ello se jacta en la preámbulo a su obra. La materia objeto de estudio es, por tanto, enorme, al igual que lo es la obra de Tuilio, a la que él mismo se refiere como ingente; pero a todo ello hay que añadir la necesidad de precisar las posibles fuentes directas de Tuilio, algo que, por lo que atañe a Mignault, nos obligará a revisar las distintas ediciones del comentario de la *editio plenior*, sin olvidar las notas posteriores añadidas en las ediciones parisina de 1589 y los apéndices de la edición de 1602 (no olvidemos que Mignault murió en 1606 y estuvo añadiendo comentarios casi hasta el final de su vida, como muy bien ha estudiado Florence Vuilleumier Laurens).⁵ Tuilio parece haberse servido de una o varias ediciones algo posteriores a esa fecha, ediciones que incluirían la versión más completa (la *plenior*) del comentario de Mignault,⁶ queda, por tanto, descartada la publicada por Tozzi en 1618, en la que se incorporaron por primera vez los comentarios de Pignoria, ya que la misma presenta la versión reducida (compendiosa) de los comentarios de Mignault. Menos laborioso para nosotros resulta el trabajo con la obra de El Brocense, cuyos comentarios publica-

dos en 1573 no sufrieron cambios ni ampliaciones que vieran la luz en las prensas de la época, por más que hoy ya sabemos que Sánchez de las Brozas anotó sus comentarios con el fin de sacar una segunda edición:⁷ desgraciadamente, a esas alturas su propio editor, Rovilio, se había inclinado primeramente por los comentarios de Aneau, desde 1574 (un año después de editar los comentarios de El Brocense), y más tarde por las versiones abreviadas de los comentarios de Claude Mignault (ediciones de 1574, 1580 y 1588 con los comentarios de Aneau, y la de 1600 con los de Mignault, en este caso, en las prensas de los herederos de G. Roville, según los datos del catálogo de Rawles-Saunders).⁸ Pues bien, uno de los logros de Tuilio fue saber recuperar los comentarios de Sanctius y con ellos, en parte –como veremos–, dar carta de naturaleza a su obra. De antemano advertimos que nuestro estudio solo es un primer acercamiento, un mero apunte a lo que serán las conclusiones definitivas, una vez revisadas con detalle las 905 páginas a doble columna de comentario tal y como aparece en la edición de 1621. Y lo mismo que de los comentarios de El Brocense puede decirse de los de Pignoria, anticuario y erudito clasicista paduano, cuyas precisiones y correcciones servirían para establecer el estándar iconográfico de las imágenes que acompañaban los textos de Alciato. Pues bien, esos comentarios, que fueron incluidos por primera vez en la

5. VUILLEUMIER LAURENS, F. «Claude Mignault éditeur et préfacier d'Alciati», en *La raison des Figures symboliques à la Renaissance et à l'âge classique. Etudes sur les fondements philosophiques, théologiques et rhétoriques de l'image: Travaux d'Humanisme et Renaissance CCCXXX*. Genève: 2000, 147-171, 373-399.

6. Probablemente la edición plantina de 1581, aunque sólo tras el estudio del modo en que Tuilio se sirve de los comentarios de Mignault podremos confirmar este extremo.

7. UREÑA BRACERO, J. «Estudio de las notas manuscritas de El Brocense en sus Comentariorum in Alciati Emblemata (Lugduni, 1573; B.U. Salamanca 1/33510)», en BERNAT VISTARINI, A. y CULL, J. T., eds. *Los días del alción. Emblemas, literatura y arte del Siglo de Oro*. Barcelona: 2002, 559-579.

8. SAUNDERS, A. y RAWLES, S. *A Bibliography of French Emblem Books*. Geneva: Droz, 1999-2002.

edición de Padua de 1618, aparecen, estos sí, integrados en el comentario de Tuilio.

Hasta ahora, la aportación en el ámbito de la investigación a este campo de estudio no es mucha, aunque no faltan contribuciones de interés, sobre todo por lo que se refiere a la figura de Claude Mignault. A este respecto, cabe destacar lo hecho por Daniel Russell en su trabajo sobre Mignault, Erasmus y Simon Bouquet,⁹ en donde analiza la función de los Comentarios a los emblemas de Alciato y describe las tres partes del comentario: la fuente del emblema, el comentario verso a verso y lo que Bann llama documentación, parte esta última en la que, en opinión de este investigador, el emblema se convierte en un pretexto para acumular lugares comunes y anécdotas sobre el tema del emblema, y en una excusa para sugerir otras interpretaciones.¹⁰ Otra aportación sobresaliente al estudio de Mignault es el trabajo de Anthony Grafton, centrado en la labor docente de Mignault y en la aplicación de su método pedagógico esencialmente ramista;¹¹ de extraordinario puede calificarse, a su vez, el estudio de Florence Vuillumier Laurens acerca de la labor de editor de Mignault y de los prefacios que escribió sobre Alciato.¹² Todos estos trabajos nos ayudan a entender una figura como la de Mignault, cuya obra constituye la mayor parte de lo que será el comentario de Tuilio. De ahí

que, si Tuilio trataba de conferir carta de naturaleza a su comentario, de algún modo debía intentar diferenciarlo de lo hecho por Mignault, su principal fuente. A este respecto, es probable que entre lo más significativo en el conjunto de su obra se halle la incorporación de las notas del Brocense, material hasta entonces nunca reutilizado y del que Tuilio se sirve, bien para oponerse a Mignault bien para situarse en medio de ambos, en una actitud en muchos casos racial (germano frente a hispano y galo), que Tuilio convierte en sello de identidad propio.¹³ Más recientemente (años 2002-2003), Philip Ford se ha ocupado de los comentarios de Claude Mignault, centrando su análisis en la utilización de la mitología,¹⁴ aunque, cuando compara lo ofrecido por Tuilio con el texto de Mignault en los numerosos pasajes que analiza, parece haberse olvidado en parte de la contribución de El Brocense a las notas de Tuilio.

Pues bien, ha sido este aparente desinterés por los comentarios de El Brocense a los emblemas de Alciato y nuestra preocupación por dejar al de Brozas en el lugar que le corresponde, lo que nos ha impulsado a iniciar este proyecto de futuro. Ya en el Congreso de la Coruña intentamos esclarecer el método de análisis empleado por El Brocense. Sirva también este trabajo nuestro como otra aportación, aunque no definitiva, al ca-

9. «Claude Mignault, Erasmus and Simon Bouquet: The Function of the Commentaries on Alciato's Emblems». *Mundus Emblematicus. Studies in Neolatin Emblem Books*. ENENKEL, K. A. E. and VISSER, A. S. Q., eds. Turnhout: Brepols, 2003, 17-32.

10. RUSSELL, op. cit., p. 22.

11. «Teacher, Text and Pupil in the Renaissance Class-room: A Case Study from a Parisian Collage». *History of Universities*, 1981, n.º 1, 37-70.

12. VUILLEUMIER LAURENS, op. cit.

13. THULIUS 1621, p. X: *Denique ne dum inter Gallum, Hispanum, & Italum (gentes populari odio dissidentes) ego Germanus me arbitrum statuerem, potiùs partibus quàm rei veritati studere censear.*

14. «Le commentaire de Claude Mignault sur les emblèmes d'Alciato». *Les Cahiers de l'Humanisme*, 2002-2003, n.º 3-4, 183-198.

pítulo de la tradición de los comentarios a los emblemas de Alciato del ilustre profesor salmantino.

Iniciamos ya el estudio ofreciendo primero algunos datos biográficos de interés acerca de Tuilio, personaje muy poco conocido, y escuchando luego su voz en el preámbulo de su edición, lugar donde expone las razones que lo llevaron a componer sus comentarios del modo en que lo hizo.

Tuilio (1590-1631) es un alemán nacido en Mals y vinculado al monasterio benedictino de Monte María, en el Tirol, que luego ejerció como profesor en Friburgo y más tarde vivió en Venecia y Padua, ciudad donde finalmente murió víctima de la peste. Fue filósofo, médico y también editor, e, ironías del destino, sólo a causa de una enfermedad que le afectó las piernas, pudo dedicar tres años de su vida (entre 1618-1621) a la compilación y confección de este amplísimo comentario, a instancias del infatigable editor Tozzi.¹⁵ Naturalmente, la fecha en que inicia su trabajo, 1618, sólo puede explicarse por razones del mercado editorial: Pier Paolo Tozzi había editado ese año una edición de los comentarios de Alciato, y es a partir de ese instante y no antes cuando puede dedicar sus esfuerzos a una nueva edición; de ahí que el encargo a Tuilio se haga en esas y no en otras fechas.

También la naturaleza de la edición se debe, probablemente, a razones del mercado editorial. Tozzi ya había editado tres años atrás los comentarios de Pignoria y nuevos grabados mejor ajustados a los contenidos;

y, además, había añadido a los textos de Alciato los comentarios de Mignault en su versión *compendiosa* o abreviada. Tal vez podría suscitar un interés añadido la presencia de los comentarios completos, pero, en realidad, eso ya podía leerse en las ediciones plantinas y en algunas de las parisinas. Había, pues, que buscar algo nuevo para atraer la atención de los compradores, y es ahí donde interviene Tuilio, quien busca conferir un sello propio a esta nueva edición integrando los comentarios de Pignoria, incorporando los de El Brocense, añadiendo los de Morel y poniendo su pequeño grano de arena, que, según él, no se limita al aporte de nuevas fuentes. Además, Tuilio se esmera mucho en que nada falte, y en su edición aparecen 212 grabados, uno más que en la edición de 1618. Incluye, en efecto, el emblema LXXX, *Adversus naturam peccantes*, acompañado de un grabado cuya confección dice haber dirigido personalmente.¹⁶ Por razones morales, dicho emblema había desaparecido completamente de muchas ediciones anteriores, o bien formaba parte de ellas sin grabado, pero Tuilio lo añade ahora siguiendo probablemente a Mignault.¹⁷

Es en el prefacio a su obra donde, como hemos dicho, Tuilio nos ofrece mayor información sobre sus intenciones y su método. Así pues, se hace necesario un repaso previo a lo que allí dice para entender mejor la naturaleza y particularidades del comentario. En dicho preámbulo, Tuilio rechaza la crítica de que los alemanes eran más laboriosos que ingeniosos, vertida por los italianos. Y,

15. THULIUS 1621, p. VIII: *Interea Emblematum Alciati nouam editionem meditatatur Petrus Paulus Tozzius, vir sanè indistrius, & qui ad rem literariam iuuandam & exornandam nullis parcat sumptibus: is instat & vrget, ut opus mea lima politum lucem videre possit.*

16. THULIUS 1621, p. 353.

17. Sobre ello, véase MANNING, J. «The Dungheap Revisited: A Reconsideration of Alciato's Obscene Emblem», en DALY, P. M. and RUSSELL, D. A., eds. *Emblematic Perceptions: Essays in honor of William S. Heckscher on the occasion of his ninetieth Birthday*. Baden-Baden: Valentin Koerner, 1997, 123-134.

en su caso, dice valorar la disposición y elocución tanto como la invención, algo que, como veremos, parece responder a la realidad.¹⁸ Precisa que una enfermedad que lo retuvo en cama durante tres años le dio la ocasión y el tiempo necesario para elaborar su obra (Praefatio VIII). Informa luego sobre los comentarios por él empleados: los de Claudius Minois y Franciscus Sanctius, y dice no considerar merecedoras de tal nombre las notitas de Stockhamer, en su opinión, vulgares e incompletas.¹⁹ Pues bien, con todos esos comentarios y con las notas de Lorenzo Pignoria editadas hasta el momento, dice haber compuesto él un texto continuo:

Quapropter ex diuersis Commentarijs Claudii Minois, Francisci Sanctij (Sebastianum Stockhamerum vix Commentatoris nomine dignor, quia in sola epigrammatis resolutione occupatur, paucissimis, iisque satis vulgatis sententiis et fabulis additis; adhaec vix mediam Emblematum partem hoc suo more explicat) & Notis Laurentij Pignorii hactenus editis vnum continuum textum exorsus sum... (Thuilius 1621, Praefatio VIII).

Y justifica la elección de esos autores en razón de la capacidad y diligencia del galo Mignault, el ingenio del hispano Sánchez y la erudición del italiano Pignoria, cuyos logros requerían, a su juicio, de una laboriosa mano alemana que los presentara reunidos y bien articulados en una obra:

Nam ad Minois Galli manum et industriam, ad Sanctij Hispani ingenium, ad Pignorij Itali eruditionem, solum alicuius Germani videbatur requiri labor et connexio. (Thuilius 1621, Praefatio VIII).

Más adelante muestra cierto temor a ser acusado de plagio y explica su método, ocasión que aprovecha para poner de manifiesto su deuda con las fuentes utilizadas. Nos detendremos un momento en él. Tuilio establece cuatro clases para el comentario de cada uno de los emblemas:

I. *Pictura*: en ese apartado se trata sobre la *imago*, la *pictura*, que es representada, modelada, alabada e incluso corregida. Según Tuilio, en el caso de Alciato, la verdadera naturaleza de las imágenes no pudo restituirse hasta Pignoria, quien se sirvió para ello de la arqueología, y reconoce su deuda en este apartado con el erudito paduano. Precisamente, entre las dedicatorias se incluye una de Lorenzo Pignoria, en la que, tras reseñar brevemente la obra y comparar su efecto sobre los textos de Alciato con el producido por el baño de Medea en Esón, los califica –a nuestro juicio, sin demasiada emoción– de pulcros, agudos, con buena *inventio* y *dispositio*, llenos de encanto, afirmando finalmente que los añadidos propios de Tuilio le confieren mayor valor a la obra de Alciato –los emblemas–, que ahora dice por fin ver como tales.²⁰ Y termina afirmando que con solo su lectura nos haremos expertos en la materia. La verdad es que todo ello parece una alabanza forzada por el encargo y en agradecimiento por ver integrados sus comentarios en el cuerpo del texto, aunque, presentados de ese modo, los contenidos de Pignoria perderían parte de su carga autorial.

II. Fuente y origen: búsqueda de historias, fábulas y mitologías, lo que ya de por sí

18. THULIUS 1621, p. VII: *Nec minorem, me iudice, meretur laudem accurata Dispositio & Elocutio, quam multuaria Inventio.*

19. Aunque las utiliza en ocasiones, sobre todo para añadir sus lecturas de los textos de Alciato (cf., por ej., la lectura de la edición de Stockhamer en THULIUS 1621, p. 211).

20. THULIUS 1621, p. XVII.

implica también un cierto orden en la exposición de los relatos. En este apartado sobre las fuentes, Tuilio dice haberse servido de Minos y Sanctius, y reconoce que El Brocense se ciñe mejor a la búsqueda de la fuente, frente a una mayor profusión y precisión en los datos ofrecidos por Minos. Y añade que también él ha contribuido poniendo su parte en «este banquete a escote»: *Nec ego sum hic totus σύμβολος*.²¹

III. Explicación de los epigramas e investigación de los temas. En esta clase reconoce una mayor aportación de Minos, con una información más profusa y detallada, frente a la parquedad de El Brocense. Nada dice, por supuesto, de las sucesivas ediciones de Mignault ni de la tendencia a la concisión y claridad connatural en El Brocense. Tuilio asegura haber aportado sólo más volumen de información que Pignoria.

IV. Costumbres, recomendaciones y, en ocasiones, consejos píos dirigidos al cristiano, que Tuilio reivindica en su totalidad como propios, exceptuadas, claro está, las posibles coincidencias con Minos, el otro autor que añade comentarios de este tipo. Tuilio considera esta clase la más importante.

En cuanto al modo de utilizar las fuentes, Tuilio dice emplear en general los términos literales de las mismas (Praefatio IX), sin ampliaciones; en ocasiones asegura que su labor consistió más en escoger que en compilar (Praefatio IX), aunque a este respecto conviene recordar que en general ha sido poca la información descartada por Tuilio, cosa que podemos afirmar con cierta seguridad al menos por lo que se refiere al Brocense. Reconoce, aunque sin mencionarlas, algunas anotaciones propias (Praefatio

IX). Y en el caso de disparidad de criterio entre las fuentes, dice haber expresado su opinión con algunas conjeturas: como alemán que es, se considera árbitro de las distintas opiniones vertidas por el francés, español e italiano, gentes, según sus propias palabras, guiadas por el odio entre sus pueblos (Praefatio X). Cita luego a sus amigos (Praefatio X). Y, finalmente, justifica su prolijidad (Praefatio XI), reconociéndose deudor de quienes le han proporcionado libros. En la página XIII del preámbulo se incluye además un emblema propio con amplio comentario. El mote del emblema reza *Nullius in-diga virtus*, 'Que de nada necesita la virtud',²² emblema perteneciente al ámbito de la medicina, profesión a la que dedicó su vida Tuilio y que, a nuestro juicio, será otro de los sellos de identidad de este texto.

Tras los comentarios y antes de las notas de Morel, Tuilio incluye en un epílogo final una declaración de fidelidad a la Santa Iglesia Católica,²³ en un intento por ganarse a los censores y excusarse ante sus lectores por sus errores, sólo achacables a su naturaleza humana, lo ingente de la tarea, la falta de tiempo y la inflexibilidad de los impresores. Pide perdón por los olvidos y reconocimiento para sus logros. Finalmente, rechaza las críticas de los envidiosos.

Con el objetivo de llegar a comprender el uso que de sus fuentes hace Tuilio, hemos decidido centrarnos primero en el modo en que se sirve de los comentarios de El Brocense. Dejamos, pues, para mejor ocasión el estudio del modo en que utiliza las notas de Pignoria y, finalmente, los comentarios de Claude Mignault. Con este método, será posible, creemos, ir entresacando lo que es

21. THVILIUS 1621, p. IX.

22. THVILIUS 1621, p. XIII-XVI.

23. THVILIUS 1621, p. 889.

propio de Tuilio, tanto en lo que se refiere al tratamiento de cada una de las fuentes como en los añadidos propios de carácter religioso o moral.

Lo primero que observamos, por lo que atañe a los comentarios de El Brocense, es que son muy pocos los pasajes no reutilizados. Véase, para tener una visión general del amplio empleo de las fuentes, el emblema XXIV, *Prudentes vino abstinent*.²⁴ Como era de esperar, es habitual la presencia de El Brocense al inicio, dado su interés por las fuentes y el crédito que, en general, le concede Tuilio a este respecto. Por otra parte –como también hemos ya insinuado–, para Tuilio el mejor modo de marcar las diferencias entre sus comentarios y los de Mignault es hacerlo desde un principio. El comentario de la *pictura* siguiendo las pautas de Pignoria –aunque con su propia redacción– y la mención de fuentes de El Brocense, facilitan mucho, creemos, esa diferenciación. También al final de cada emblema encontraremos comentarios que marcan la diferencia, en este caso, consejos y recomendaciones obra de Tuilio.

Incluso en la clase I encontramos textos de El Brocense, concretamente aquellos textos descriptivos incluidos en sus análisis de fuentes. También encontraremos en la clase IV citas mencionadas por el de Brozas y cambiadas de lugar por Tuilio con el fin de reforzar o adornar sus argumentos morales.

El añadido de nuevas fuentes es algo frecuente. En este sentido, uno de los autores que parece haberse empleado de modo sistemático para completar esta clase de referencias es Pierio Valeriano (Thuilius 1621, pp. 48, 59 y 416), como puede verse en las páginas 48 y 416. Así, en el emblema VII,

Non tibi sed Religioni, Tuilio añade, entre otras citas, la de Pierio Valeriano. Otras veces, el añadido consiste en la mera ampliación de la información tras la lectura de la fuente citada por El Brocense (Thuilius 1621, p. 79): en el emblema XIII, *Nec quaestione quidem cedendum*, la precisión *Vel potius ille statuarius, de quo Plin. Lib. 34, cap. 8*, responde claramente a la lectura del pasaje que El Brocense, al comentar el nombre de Ifícrates, había citado con una mención algo menos precisa de la fuente. Precisiones como estas son muy numerosas entre los añadidos, y no vamos a ofrecer más ejemplos. Otro de los añadidos más empleados en el caso de las fuentes de El Brocense es la cita de la fuente griega, por ej. en la p. 861, emblema 204, sobre el membrillo, recurso con el que Tuilio parece querer demostrar su erudición y manejo directo de las fuentes, a falta de poder añadir fuentes propias. También se dan casos de lo contrario: traducción al latín, por parte de Tuilio, del griego citado por El Brocense, quizás por ese mismo afán de diferenciarse de sus fuentes.

Dado el modo en que Tuilio se sirve de sus fuentes era de esperar el cambio de orden, en razón de la propia disposición por clases que establece en su método; pero a veces las razones son menos claras, como, por ejemplo, el hecho de mencionar siempre que le es posible la fuente latina antes que las griegas, tal vez por considerar que las latinas pertenecen al ámbito de la historia, mientras que las griegas, en su mayoría, pertenecen al de la fábula o la mitología (aunque tampoco podría descartarse del todo alguna preferencia particular a este respecto). En la p. 72, en el comentario del

24. THULIUS 1621, pp. 135-138 / SANCTIUS 1573, p. 12.

emblema XII, *Non vulganda consilia*, Tuilio cita la anécdota de Q. Cecilio Metelo antes que la de Filipo de Macedonia, mientras que en los comentarios de El Brocense se da el orden inverso. Este hecho no puede considerarse casual, pues algo parecido ocurre en la p. 61, emblema 10, *Foedera*, donde a la anécdota de Diógenes se le antepone la del cínico Isidoro, en este caso un añadido.

También parece sentir Tuilio cierta predilección por el modo en que relata El Brocense. En general, Tuilio adopta el texto de El Brocense casi de forma literal, aunque a veces introduce unos pocos cambios, que, en algunas ocasiones, pueden aparecer en mayor número. Así ocurre, por ejemplo, en las pp. 82 y 83 del emblema XIV con el relato de Belerofonte. También observamos cambio de redacción en la p. 44, emblema VI, *Ficta Religio*, y en la p. 866, emblema 205, *Hedera*, al hablar de Cissus. No siempre es fácil dar cuenta de las razones que lo han llevado a hacerlo: salir de la monotonía de la cita literal, evitar una construcción que le desagrade, enlazar de otro modo las construcciones, etc.

En numerosas ocasiones Tuilio mezcla las fuentes, y no son pocas las veces en que Tuilio expone las distintas opiniones de El Brocense y Mignault ejerciendo en ellas de árbitro imparcial que siempre trata de justificar las razones de su elección. Y aunque Tuilio no es propenso a citar los nombres de sus fuentes, lo hace cuando cita traducciones literales, discute alguna lectura o confronta opiniones. Así ocurre, por ejemplo, en la p. 67, o cuando en la p. 407, en el emblema 97, *Doctorum agnomina*, discute la lectura *Qui surdis alijs* de El Brocense, en razón del metro o del sentido, mostrando de

ese modo la atención que presta a las lecturas de Sanctius. Y en otro lugar (p. 856), pone fin a la confrontación entre Minos y Sanctius quitando fuerza al reproche de plagio que Mignault lanza contra el de Brozas. Un ejemplo más, en la p. 67 Tuilio responde a la afirmación de El Brocense de que no hay diferencias entre *Labra et labias*,²⁵ aunque en este caso lo hace sin mencionarlo.

Tuilio se apropia de los comentarios con el silencio, y en las contadas ocasiones en que menciona los nombres, trata de situarse como coautor de la obra, al mismo nivel que ellos; eso sí, según él, sin prejuicios ni odios raciales que le emboten el juicio como a los demás.

En la p. 62 quita *hispanicè* y sustituye el término por *vulgo* antes de Harpa; elimina también allí el término hispano *laud* y amplía el comentario de El Brocense con la historia sobre el origen del instrumento, otro de los modos más empleados de adaptación de la fuente. La huella de El Brocense queda casi totalmente oculta, algo que no ocurre, sin embargo, en el emblema en que se menciona el *haya*, p. 858, emblema 202, *Abies*. Allí dice: *imperite dicitur Hispanis la haya...* La mención parece fuera de lugar en boca de alguien que no es español, aunque en la p. 874 Tuilio ofrece un lista propia de palabras para referirse a la *pyxis* en distintos idiomas: *Italicè, Bossolo, Bossoletto*. German. *Buchslin*. Hispan. *Buxetta*.

Entre las ausencias reiteradas cabe destacar la del nombre de Erasmo, entre otras en las pp. 48, 77, 82 y 163 (*Chiliadum author*, dice aquí), algo que era de esperar en un hombre que se declara tan católico y que pide al censor que haga cuantos cambios considere necesarios.²⁶ Otro de los recursos

25. SANCTIUS 1573, p. 56.

26. THULIUS 1621, p. 889.

empleados por Tuilio consiste en cambiar alguna cita de Erasmo por otra, por ejemplo, de Valerio Máximo o algún otro autor, y luego añadir algunas consideraciones salidas de su mano.

Entre sus preferencias podríamos destacar los temas que tienen que ver con la medicina, como en el emblema 201, *Salix*, p. 856, con la lista de médicos que se atribuyen el descubrimiento del clítoris, pasaje ausente en el comentario de Mignault.

Para terminar, y a modo de breve conclusión, diremos que El Brocense resulta para Tuilio una fuente simpática y útil que le sirve para marcar diferencias con Mignault. Lo emplea sobre todo en el análisis de la segunda clase, la *fons*, aunque tampoco faltan comentarios a lo que El Brocense dice sobre la *imago* o el título. Tuilio aprovecha para su tercera clase casi todas las entradas al comentario de El Brocense y, aunque discute con él tanto sus lecturas como alguna interpretación, en general lo sigue al pie de la letra y trata de reutilizar todo el material, eso sí, mostrando su erudición mediante breves

ampliaciones de contenido o añadido de otras referencias. Por lo demás, El Brocense, que no llevó a cabo comentarios de opinión y que sólo quería remitir a las fuentes literarias, poco pudo aportar a la última de las clases empleadas por Tuilio, la de la moralización y adoctrinamiento religioso, campo para el que contaba con la ayuda de Mignault, si bien se hará necesario establecer las diferencias en trabajos futuros sobre el tema.

Quiero insistir, antes de acabar, en que este es un trabajo preliminar, en parte incompleto, que se verá incrementado en el futuro con el aporte de más citas y de nuevos resultados, tanto por lo que se refiere a los comentarios de El Brocense como por lo que se refiere a los de Pignoria y Mignault. En cualquier caso, se observa cierta tensión entre el modo de cita literal y los mecanismos para integrar esos textos y apropiárselos sin que parezca un plagio. Con ello lograremos confeccionar un retrato más aproximado de aquel orgulloso y laborioso germano llamado Tuilio, autor de la mayor «enciclopedia» del emblema alciato.